

En definitiva, nos encontramos frente a un libro provocador, escrito por un pensador que realiza el ejercicio de ubicarse en los márgenes de la sociedad occidental europea, en busca de la emergencia de lo social en su versión no institucionalizada, anárquica, inspiradora, creativa y movilizadora.

Leandro Aramburu
leandro.aramburu@uni-wuerzburg.de

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergua Amores, J. A. (2005). *Patologías de la Modernidad*. Oviedo: Novel.
- Bergua Amores, J. A. (2007). *Lo social instituyente: Materiales para una sociología no clásica*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bergua Amores, J. A. (2012). *Érase la sociedad moderna*. Editorial Académica Española.

Inmigración, ¿integración sin modelo?

Héctor Cebolla Boado y Amparo González Ferrer (coords.)

(Madrid, Alianza, 2014)

Sin duda, la aparición del primer volumen de la colección «España: política y sociedad» es una muy buena noticia para las ciencias sociales. La existencia de una colección que presente con «claridad, rigor y brevedad» el estado de la cuestión de algunos de los grandes temas de la vida social y política española es un instrumento muy útil, que se aleja tanto del manual al uso como del libro de ensayo o de la monografía de investigación, creando un producto de síntesis que reúne lo mejor de cada una de estas tradiciones. Y este volumen en concreto era quizás la mejor manera posible de iniciar dicha colección. Con un tema de indudable relevancia sociopolítica y para el que no contábamos con un libro así, que reúna una buena síntesis de datos rigurosos y que, a la vez, construya con ellos un relato interpretativo y coherente de cuál ha sido la política inmigratoria, sus causas y algunas de sus principales consecuencias. El novedoso estilo de elaboración del libro, con aportaciones previas de un abanico relativamente amplio de especialistas, que luego dejan sus análisis en manos de uno o dos autores, que son los responsables de dotar de coherencia y de un discurso homogéneo al texto es también una novedad que, al menos en este caso, da un buen resultado, permitiendo que el libro refleje tanto ese profundo conocimiento del conjunto de quienes han contribuido al libro como la capacidad didáctica y de aportar una visión global de sus coordinadores.

El interés del libro queda muy claramente planteado desde los inicios. Primero, un país que en muy poco tiempo pasa de ser país de emigrantes a país de inmigrantes y que, entre 1990 y 2010, vive un aumento espectacular de la tasa de inmigración. Segundo, unas políticas de inmigración que presentan un fuerte contraste entre sus resultados reales y los objetivos declarados de las mismas. Tercero, y a pesar de lo anterior, una integración social de

esos colectivos más que aceptable, y que genera un nivel de conflicto limitado en la sociedad receptora. Las piezas del puzzle a resolver quedan diáfananamente establecidas desde el primer capítulo. Y la estructura del libro aporta también la claridad necesaria a las respuestas: se empieza exponiendo las razones que explican la llegada de los inmigrantes, se sigue con el análisis de las políticas migratorias y se pasa a examinar algunas de las principales consecuencias, en cuanto a la situación legal de los inmigrantes, a sus efectos económicos, a su nivel de integración social o a la mirada que todo ello provoca por parte de la sociedad española.

¿Cuáles son algunas de las aportaciones y respuestas principales que el libro nos aporta? Empecemos por su tesis general: a pesar de que las políticas españolas de inmigración se han ido construyendo sin un modelo claro (al menos hasta el año 2000) de cuál era el objetivo a perseguir y, a pesar de la complejidad del tema por la rápida aceleración de la llegada de inmigrantes, el resultado final es globalmente optimista y puede hablarse de un nivel de integración considerable y de un número limitado de problemas y conflictos graves. Se comparte o no plenamente esta tesis, es de agradecer que un libro de estado de la cuestión no se limite a ir presentando un conjunto de datos bien comentado y organizado, sino que los autores den un paso más y «se mojen», aportando una interpretación global que es, sin duda, clara y valiente.

Como en las mejores novelas, cada uno de los capítulos va añadiendo su granito de arena a la justificación de esa tesis global, desde la interesantísima discusión de cómo puede explicarse la llegada tan importante de inmigrantes a España durante unos años hasta un inteligente capítulo económico, legible por quienes no sabemos nada de economía, en el que se van desgranando los sectores sociales concretos (empleadas del hogar, por ejemplo) o los aspectos específicos (*boom* inmobiliario) donde los efectos económicos de la inmigración son más claros. En todo caso, ese tono extremadamente pedagógico, casi socrático, donde cada análisis va generando nuevos interrogantes que se responden inmediatamente después, es, sin duda, una de las mayores virtudes del libro. Al llegar a la conclusión, la tesis central del libro aparece como casi inevitable y se nos presenta, de nuevo, con una gran capacidad de síntesis: si nuestro próximo ministro del ramo solo pudiera leer cinco páginas para ponerse al día sobre el tema, debería empezar seguro con esa conclusión.

Otro importante aspecto de la obra es la ecuanimidad de los juicios políticos que incluye. Los debates sobre políticas migratorias están necesariamente impregnados de un fuerte componente normativo, pero los coordinadores logran una difícil neutralidad en los momentos en que se abordan los componentes más partidistas del debate. Así, algunas declaraciones polémicas del entonces ministro del Interior, Mariano Rajoy, asociando inmigración a criminalidad, aparecen en el libro, pero coexisten con la clara afirmación de que es precisamente el gobierno Aznar de la segunda legislatura el primer gobierno nacional que cuenta con una política de inmigración global y coherente que deja de abordar el tema solo desde una perspectiva de orden público y pasa a actuar en coordinación con algunos de los principales agentes sociales. O la constatación de que las regularizaciones de inmigrantes irregulares fueron igual de frecuentes durante los gobiernos del PSOE que durante los del PP. En definitiva, a cada uno lo que le corresponde, sin que el libro contenga ningún sesgo sistemático que tienda a ser más indulgente con unos partidos que con otros.

¿Y las limitaciones? Sin duda, la primera es contradictoria con una de las virtudes que antes hemos destacado, la capacidad de hacer un libro corto y sintético a pesar de la ambi-

ción de sus objetivos. Aunque la brevedad sea una clara virtud, hay algunos temas importantes que no se tocan, y que el lector (al menos este lector) echa inevitablemente de menos. Por ejemplo, a pesar de que en la introducción se sugiere que la versión de los propios inmigrantes también aparece en el libro, en la práctica solo aparece cuando se da cuenta de las expectativas que tienen respecto de la educación de sus hijos, pero el libro no aborda cuestiones relevantes sobre cómo hasta qué punto han vivido, por ejemplo, experiencias de discriminación que entren en conflicto con el relato optimista de su considerable integración que el libro defiende. Tampoco sabemos si han hecho alguna otra aportación positiva a la sociedad española más allá de la estrictamente económica, cuál es su nivel de integración e implicación sociopolítica, las consecuencias electorales que ha podido tener el tema de la inmigración para el conjunto de la población española o cuáles han sido los conflictos de convivencia que hayan podido existir en los municipios con la población autóctona. Por mencionar solo algunos temas clave, para algunos de los cuales, al menos, existe alguna evidencia empírica sólida.

Hay otros dos temas importantes sobre los que el libro sí habla, pero para los cuales las respuestas que se aportan dejan ganas de más. En primer lugar, el libro nos relata los principales rasgos de la opinión pública española hacia el tema: qué políticas de extranjería o que políticas de integración desea mayoritariamente la sociedad española. Pero la discusión sobre qué relación hay entre esa opinión pública y las políticas de inmigración realmente desarrolladas apenas está esbozado. Y se trata de un tema fundamental, tanto en su vertiente académica (cuándo, cómo y por qué se dan situaciones de «*responsiveness*» gubernamental) como sociopolítica: ¿tenemos esas políticas migratorias porque, entre otras razones, se encontraban fuertemente constreñidas por las demandas y temores de la sociedad española?, ¿en qué aspectos hay mayor y menor coincidencia entre opinión pública y políticas desarrolladas y por qué? Quizás el tema desborde las posibilidades del libro, pero el lector se queda con las ganas de saber más sobre cuál habría sido la respuesta de los autores a estos interrogantes.

En segundo lugar, es inevitable volver a la tesis central del libro. ¿Hasta qué punto es excepcional ese diagnóstico de unas políticas públicas desarrolladas sin modelo claro, pero que a pesar de ello logran unos buenos resultados? Es decir, aunque se trate de un planteamiento que no encaja con lo que nos dicen los manuales de primer curso sobre cómo se elaboran las políticas públicas, podría ser que la situación que se da con las políticas de inmigración españolas sea algo menos excepcional de lo que el libro parece sugerir. Como es habitual, también en este libro los mejores capítulos son aquellos que van más allá del caso español y nos introducen cierta perspectiva comparada. En la discusión de esa tesis central, uno echa también de menos que se retome esa perspectiva comparada. Sin duda, hemos tenido unas políticas de inmigración menos coherentes que en otros países con mucha mayor tradición de países de acogida, pero ¿es tan excepcional que una política de inmigración sin modelo pueda tener resultados aceptables? Y, de nuevo desbordando las temáticas del libro, ¿es tan excepcional si comparamos estas políticas con otros ámbitos de políticas públicas?

En definitiva, el libro presenta un estado de la cuestión equilibrado, necesario y extremadamente pedagógico que le cuenta a un público no necesariamente experto, (casi) todo lo que necesita saber sobre esos años en que la inmigración se convirtió en uno de los temas centrales del debate social y político en España. Hoy no estamos ya en ese momento, pero seguimos necesitando tener un buen diagnóstico de la situación actual y de la que puede

volver a darse en otro contexto económico. Y, para ello, aportaciones como las que hace este libro resultan imprescindibles.

Joan Font
jfont@iesa.csic.es

Does Capitalism Have a Future?

**Immanuel Wallerstein, Randall Collins, Michael Mann,
Georgi Derluguian y Craig Calhoun**

(New York, Oxford University Press, 2013)

El tema que reúne a los cinco autores de este libro, todos figuras de referencia de la sociología macro-histórica, es su convicción de que hacia mediados de siglo el capitalismo vivirá una crisis estructural mucho mayor que la actual. Todos afirman asimismo que es difícil predecir sucesos concretos, efecto de voluntades humanas y otras circunstancias igual de inciertas, pero que su dinámica estructural profunda sí puede preverse aproximadamente. Y la del capitalismo alcanzará en décadas próximas un punto crítico, en el que sucesos contingentes podrán tener efectos de largo alcance y cariz muy diverso.

Una aclaración antes de ver la aportación de cada autor: por capitalismo no se entiende aquí la unión de propiedad privada, trabajo asalariado y mercados más o menos libres y competitivos. Estas tres relaciones sociales existieron antes de él y seguramente existirán también después. El capitalismo se define más bien por las instituciones socioculturales que llevan a un inversor a separar de su ganancia como renta o salario de gestión dedicada a consumo o ahorro un *beneficio* que invierte *recurrentemente* en el *crecimiento* de su unidad económica, indefinidamente. Pero ningún sistema puede crecer sin cesar en un medio limitado: con el tiempo alcanza un estado estacionario al nivel que el medio pueda sostener a largo plazo, o colapsa y desaparece. Entre los economistas clásicos, Ricardo preveía un capitalismo estancado a un nivel de vida de subsistencia para la mayoría y Marx el socialismo como sucesor por reforma gubernativa o revolución popular. Esta obra actualiza esas perspectivas.

Immanuel Wallerstein entiende el capitalismo como un sistema que opera según ciertas reglas que dictan su ciclo vital: el beneficio proviene de una situación de ventaja competitiva que permite al productor bajar costes o subir precios respecto a sus rivales; en un mercado competitivo con un sector de crédito, que abarata los «costes de entrada», ese monopolio es breve porque los competidores imitan al pionero y la competencia reduce su beneficio a cero; solo es posible la acumulación si el Estado prolonga esa ventaja mediante patentes y otras normas. Así surgen ciclos económicos largos basados en cascadas de innovaciones técnicas, y ciclos geopolíticos aún más largos de hegemonía de un Estado sobre la economía-mundo. El último, ligado a la cadena de montaje, el petróleo y la hegemonía de Estados Unidos estaría agotándose debido a un factor técnico y otro político.

Primero, el capitalismo no da solución al problema de acción colectiva de renovar sus recursos primarios (incluido el trabajo), crear y mantener infraestructuras de comunicación